

Dos discursos

El discurso en que Churchill atacó al socialismo y defendió la iniciativa privada y el discurso en que Alexander atacó a la última y defendió al primero, pueden tomarse como las dos opiniones o las dos tendencias en que el mundo inteligente está hoy dividido. Podría argüirse que en tanto que el conservadorismo de Churchill es el verdadero conservadorismo, el socialismo de Alexander no es el verdadero socialismo, pero, sea como sea, las dos tendencias son esas, aunque exacta la primera y deformada la segunda. Tanto peor para el socialismo si sus líderes, auténticos o espurios, lo deforman o disminuyen.

No son, por supuesto, dos tendencias nuevas, y aunque el socialismo resulta imberbe al lado del conservadorismo -- llamémosle así --, tiene a su haber una experiencia reciente y actual, a gran orquesta y en gran escala, que le da una expectación única. Nadie, por muchos esfuerzos que haga, puede ignorar ni olvidar la existencia de la Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas; aunque le duela, ellas están ahí, y lo que es peor, ^{ahora} con las armas en la mano. Se podrá o no estar de acuerdo con lo que ellas representan, pero no se las puede negar ni ignorar. Sin embargo, ~~no es su existencia lo interesante~~ no es su existencia lo interesante: lo interesante es su experiencia, que ^{es} representa la primera y hasta ahora única experiencia del socialismo. ¿Cuáles son sus resultados?

Del otro lado, el conservadorismo, representado hasta físicamente por Churchill, con su puro y su hongo, tiene a su haber una experiencia que tampoco nadie puede ignorar ni olvidar: el Imperio Británico. ¿Cuáles son sus resultados?

Refiriéndose al socialismo, Churchill dice: No hay libertad; no se puede pensar ni hablar; el hombre no tiene ideas ni opiniones: el Estado las tiene por todos y para todos. Y Alexander, refiriéndose a la iniciativa privada, replica: Millones de mesocapados; bienestar para unos po-

cos: hambre y miseria para muchos.

Presentadas así las cosas, no son, en realidad, muy tentadoras, pero la verdad es que no hay otras. Y si el conservador dice que el socialista miente al referirse al régimen de la ~~un~~ iniciativa privada, el socialista dirá que el conservador miente al referirse al régimen socialista. Y así se presenta la pelea.

Esta pelea, sin embargo, tiene en Inglaterra la grandeza de que los líderes de ambas tendencias pueden decir lo que quieran. Es un ejemplo que el Imperio Británico da al mundo. Pobre ejemplo, dirá el socialista; pero el conservador puede replicar: ¿a que no lo dan ustedes en Rusia?

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©